



Las industrias culturales: trabajador virtuoso y la incursión laboral del lenguaje

The Cultural Industries: Virtuous Worker and the Labor Entrance of Language

Jairo Rafael Gutiérrez

Institución Educativa Universidad del Atlántico – Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-2574-3711>

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1499>

Φ

Resumen

Este artículo propone una conceptualización filosófica de las industrias culturales como categoría socioeconómica y biopolítica, abordada desde la hermenéutica crítica. A partir de los aportes de Paolo Virno, el postoperaísta Antonio Negri y el situacionista Guy Debord, se sostiene que las industrias culturales no solo generan empleo y creatividad, sino que configuran nuevas formas de trabajo inmaterial basadas en las habilidades y competencias comunicativas. La tesis central plantea que estas industrias actúan como una expresión biolingüística de la biopolítica, al incidir en los afectos y emociones de los individuos mediante signos financieros difundidos por los medios de comunicación. Se examina la figura del “trabajador virtuoso”, protagonista del capitalismo contemporáneo, cuyo valor radica en la producción lingüística y cognitiva más que en bienes materiales. Finalmente, se reflexiona sobre la relación entre lenguaje y economía, mostrando cómo la comunicación se convierte en mercancía y motor de la trama productiva global.

Palabras clave: biolingüística, industrias culturales, lenguaje, Paolo Virno, trabajador virtuoso.

Abstract

This article proposes a philosophical conceptualization of cultural industries as a socioeconomic and biopolitical category, approached from a critical hermeneutic perspective. Drawing on the contributions of Paolo Virno, post-operaist Antonio Negri, and situationist Guy Debord, it argues that cultural industries not only generate employment and creativity, but also shape new forms of immaterial labor based on communication skills and competencies. The central thesis argues that these industries act as a biolinguistic expression of biopolitics, influencing the affections and emotions of individuals through financial signs disseminated by the media. The figure of the “virtuous worker,” protagonist of contemporary capitalism, whose value lies in linguistic and cognitive production rather than material goods, is examined. Finally, it reflects on the relationship between language and economics, showing how communication becomes a commodity and the driving force behind the global productive fabric.

Keywords: Biolinguistics, Cultural Industries, Language, Paolo Virno, Virtuous Worker.

Cómo citar este artículo: Gutiérrez, J. R. (2026). Las industrias culturales: trabajador virtuoso y la incursión laboral del lenguaje. *Revista Disertaciones*, 15(1), 29–51. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1499>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

Con la aparición conceptual de las industrias culturales y su conversión en categoría de análisis socioeconómico dentro de las ciencias sociales, se vislumbraron los innegables cambios en la economía global. Este concepto mostró la capacidad de acoplar articuladamente diferentes ámbitos de la actividad social, política, cultural, educativa y económica, transformándose en el vehículo contemporáneo para impulsar el desarrollo productivo mediante generación de empleo y la creación de empresas basadas en la creatividad.

De ahí que este artículo proponga una conceptualización filosófica de las industrias culturales, haciendo uso del método hermenéutico crítico y profundizando en los aportes del pensador italiano Paolo Virno. Al mismo tiempo, busca trazar caminos propios para evitar un trabajo descriptivo o divulgativo, ofreciendo un aporte investigativo y reflexivo. Este análisis se desarrolla a partir de la producción filosófica de Virno y se relaciona con otros pensadores postoperaístas, como Antonio Negri, así como con el situacionista Guy Debord.

La tesis que se defenderá sostiene que las industrias culturales funcionan como una herramienta útil para potenciar acciones carentes de significado consciente en los sujetos, más que como resultado de un razonamiento deliberado. De este modo, los signos del discurso financiero que se difunden por la televisión, la radio y el internet inciden en los afectos y emociones de los individuos, logrando que lenguaje y producción coincidan. Así se consolidan nuevas formas de trabajo inmaterial, que exige del trabajador competencias comunicativas. En consecuencia, se asumirá que las industrias culturales son una expresión biolingüística de la biopolítica.

En ese sentido, lo primero que se expondrá es que las industrias culturales son creadoras de comunicación, productoras de lenguaje y dadoras de competencias

lingüísticas que permiten al trabajador -porque es todo ciudadano global- ajustarse al sistema capitalista como un trabajador virtuoso. El segundo punto se dedicará a explicar y reflexionar la figura del trabajador virtuoso como protagonista del capitalismo contemporáneo, un empleado que no crea un producto material sino que labora lingüísticamente, convirtiéndose en un eje fundamental de la producción de valor cognitivo.

Por último, se explicará en qué consiste la relación entre lenguaje y economía, así como el protagonismo de las industrias culturales en los nuevos procesos de producción capitalista. De este modo, se podrá entrever que dichas industrias culturales son una expresión biolingüística de la biopolítica.

Las preguntas que guían esta propuesta son: ¿qué hace que las industrias culturales sean tan relevantes para la trama productiva contemporánea en el marco del lenguaje y el trabajo? ¿Cuáles son las características del trabajador que se sitúa dentro de los procesos de producción de las industrias culturales? Finalmente, ¿de qué modo el lenguaje ingresa en el trabajo generador de valor en la economía contemporánea y cómo demarca el lugar en el que la comunicación se hace mercancía?

Las industrias culturales

Con la publicación en 1947 de la *Dialéctica de la ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer (1998) el concepto de industria cultural se transformó en un elemento fundamental para comprender las dinámicas de la sociedad contemporánea, no solo por la visión de los autores alemanes, sino también por el abanico de posibilidades investigativas que abrió en los ámbitos de la sociología, antropología, economía, filosofía y la comunicación.

La perspectiva de Adorno y Horkheimer se despliega en un “pesimismo crítico” cultural, marcado por el escepticismo frente al cine, la radio y la prensa. Siguiendo a

Gerald Raunig (2007), en la mirada de los pensadores de Frankfurt, la industria cultural aparece “como una creciente espiral totalizadora de manipulación sistemática con la “exigencia retroactiva” de adaptarse cada vez más a este sistema” (Raunig 2007 13). De este modo, el sujeto queda sometido al ejercicio del poder y la lógica del capital, convirtiendo a los consumidores en títeres de los estamentos mediante modos de subjetivación.

Por otro lado, en oposición a Adorno y Horkheimer, Walter Benjamin sostiene que la industria cultural ofrece un modo de pensar la experiencia, lo que abre posibilidades de acceso a los acontecimientos que marcan la historia de las multitudes. En ese sentido, se generan acercamientos que permiten “una larga transformación social, la de la conquista del sentido para lo igual en el mundo” (Barbero 2010 53). Esto implica, nuevas formas de elaborar el pensamiento y de relacionarse con el arte. En Benjamin puede leerse un optimismo revolucionario.

Ahora bien, más allá del pesimismo de Adorno y Horkheimer y del optimismo de Benjamin, el filósofo italiano Paolo Virno ofrece una perspectiva crítica materialista de las industrias culturales que resulta importante tener en cuenta. Su propuesta intenta ir más allá de la de los alemanes, pues no sólo aborda la instrumentalización de la cultura como elemento del mercado, sino también como el mercado mismo se convirtió en un valor cultural.

Para Virno, las industrias culturales permiten superar las directrices del taylorismo y el fordismo, y constituyen la apertura del modelo posfordista de producción, pues logra algo hasta ese momento impensable: el encuentro entre el lenguaje y el capital. Un lenguaje que, más que un instrumento de adaptación –como se asume en Adorno y Horkheimer–, se transforma en un elemento del mercado, integrándose con el capital. En consecuencia, en el paradigma posfordista no hay desarrollo sin la transversalidad de la comunicación y el lenguaje.

Primero hay que señalar que Paolo Virno entiende las industrias culturales como producto de la industria comunicacional, y que se nutre del trabajo de la Escuela de Frankfurt y del concepto de espectáculo del situacionista francés Guy Debord (2005),

quien en su obra más popular, titulada *La sociedad del espectáculo*, expresa que el espectáculo:

se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como *instrumento de unificación*. En tanto que parte de la sociedad, el espectáculo es expresamente el sector que concentra toda mirada y toda conciencia. Por el hecho mismo de estar *separado*, este sector es el lugar de la mirada abusada y de la falsa conciencia; la unificación que este sector establece no es otra cosa que un lenguaje oficial de la separación generalizada (8).

Es decir, que el espectáculo no consiste en un conjunto de representaciones visuales que simplemente muestran un objeto real o ficcional; en realidad es una relación social mediatizada por una telaraña de imágenes que instaura una *Weltanschauung* (*cosmovisión*) objetivada en un decorado ilusorio de la sociedad concreta, porque “es la afirmación omnipresente de una elección ya hecha en la producción, y su corolario consumo” (Debord 2005 15). Su contenido son justificaciones que responden a los objetivos del sistema hegemónico. El lenguaje en la sociedad del espectáculo se convierte en un conglomerado de signos subordinados que responden a las secuencias de la máquina de producción dominante; es una herramienta que inhibe la reflexión crítica.

El espectáculo es un régimen tecnificado de transmisión sistemática y secuenciada de imagen, sonido y signos que reorganizan los modos de producción. Constituye la base de una comunidad ficcionada, pues actúa como arquetipo que organiza y gestiona la vida socialmente hegemónica. Según el francés, “la comunicación existe bajo la forma de una cascada de señales jerárquicas” (Debord 2005 121), en la que se impone una realidad común y masiva, un supuesto “poder de la verdad” que petrifica las competencias críticas de los sujetos y provoca rupturas entre la realidad y la imagen.

Paolo Virno logra articular el enfoque de Adorno y Horkheimer –que promulga un vínculo entre una esclavitud voluntaria y una sujeción heterodeterminada por medio de un sistema totalizador– con la noción de espectáculo propuesta por Debord. A partir de esta relación, introduce la idea de la “multitud de virtuosos”: trabajadores que no tienen como

objetivo un artículo u obra bien definida, sino una actividad que se iguala al actuar de los dramaturgos, músicos o pintores. Se trata de una labor que absorbe las particularidades y facultades de los estetas y las transforma en una práctica colectiva, constituyendo así al trabajador virtuoso. Para el italiano, el espectáculo es la comunicación hecha mercancía, y es en este punto donde se produce el encuentro entre Adorno, Horkheimer y Debord.

Para Virno, estos aspectos permiten vislumbrar una industria comunicacional como producto de las industrias culturales. Según él, “la comunicación humana es cuanto espectáculo una mercancía entre otras desprovista de prerrogativas y cualidades especiales. Pero, por otro lado, es una mercadería que concierne hoy a todos los sectores industriales” (Virno 2003 61). La comunicación ofrece habilidades semiológicas, imaginativas, cognitivas, comunicativas y relacionales, que sepultan la era del “silencio, hombres trabajando”, dando paso a la de “trabaje y hable” o “hable, para que sea visto”. Así, la comunicación se transforma en un ingrediente de la producción, una fuerza productiva primordial inmersa en toda la industria.

Como resultado, las industrias culturales tienen una naturaleza de dos caras: son, por un lado, el producto determinado de una red industrial específica y, por otro, un modo de producción colectivo que se ejecuta en conjunto. Por eso, “las que dan espectáculo, por así decirlo, son las mismas fuerzas productivas de la sociedad en cuanto coinciden, en medida siempre mayor, con las competencias lingüístico-comunicativas” (Virno, 2003a, p. 60). Algo similar sucede con el dinero, es una mercancía, una cosa más entre un universo de cosas, pero también una unidad de medida de todas las mercancías. En esa mediatización, el dinero refleja lo que los sujetos pueden llegar a hacer y ser.

Así, Paolo Virno (2003a) dirá en *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, que la comunicación como producto de:

la industria cultural crea —innova, experimenta— los mecanismos comunicativos que son destinados después a funcionar como medios de producción aún en los sectores más tradicionales de la economía contemporánea. Una vez que el postfordismo se afirma

plenamente, éste es el rol de la industria de la comunicación: industria de medios de comunicación (61-62).

Y es que las industrias culturales engendran medios masificados de comunicación, los cuales son una maleta de herramientas tecnificadas de producción de lenguaje. No son sólo artefactos que regulan los contenidos dirigidos hacia un objetivo, sino también una “premisa de procesos sucesivos y oportunistas” (Gutiérrez y Gutiérrez 2021 58), que se inserta en el trabajo a través de un ancho y poco preciso accionar comunicativo. De este modo, los trabajadores se convierten en sujetos que hablan dialógicamente, capaces de transitar por diversas prácticas del lenguaje en una economía de producción cada vez más vinculada a un régimen posfordista del trabajo.

Los medios de comunicación de masas son, según Paolo Virno (2003a), una industria más que cuenta con sus precisiones técnicas, procedimientos lingüísticos e instrucciones propias. A diferencia de las industrias tradicionales, que dependen de máquinas para producir artefactos, las industrias culturales mediatizan la producción de los medios desde el lenguaje y en las habilidades lingüísticas y cognitivas. Estas se sitúan en el ámbito de la subjetividad del trabajador, siendo fuente creadora del trabajo vivo.

Las industrias culturales no enseñan, no tienen emisor y receptor idóneos; lo “que hacen es imponer ciertas coordenadas semióticas de sumisión voluntaria a través del sistema de valores ‘ficionales’ del modelo dominante” (Gutiérrez y Gutiérrez 2021 59). De este modo, se ejerce un control sobre el actuar de los sujetos en los espacios comunitarios, administrando una forma de vida y desplegando una violencia simbólica que limita los lugares comunes de la lengua y los campos de actividad social crítica y creativa.

Aquí se encuentra lo que Virno (2003a) identifica como rasgo central de la era postfordista: el intelecto como elemento fundante de la producción del capital contemporáneo. En este contexto, “el pensamiento deja de ser una actividad interior y se transforma en algo exterior y público, ya que irrumpe en el proceso productivo” (Virno 2003 65). Esta irrupción relaciona la politización del trabajo y la expresión de un intelecto lingüístico, pues el pensar se manifiesta a través del lenguaje. De ahí, surge la figura del

trabajador virtuoso, aquel cuyo *performance* comunicativo le permite establecer vínculos entre capital, mercado, trabajo y palabra.

Las industrias culturales participan en la formación de competencias y habilidades comunicativas de los trabajadores. Constituyen un campo de acción donde el pensamiento abstracto se encuentra con la producción social. Sus medios de comunicación no se limitan a la radio, televisión o internet, sino también incluyen partidos y movimientos políticos, escuelas, universidades, instituciones técnicas, museos, entre otros. En este contexto, el lenguaje es subsumido por las dinámicas de la producción capitalista.

El trabajador virtuoso

En 1927 Fritz Lang estrena *Metrópolis*, una pieza visual influida por el expresionismo alemán y, en parte, por la nueva objetividad. Esta orientación implicó que estuviera volcada a abordar los problemas sociales y, entre ellos, el trabajo.

Con una estética marcada por el expresionismo alemán y el futurismo, *Metrópolis* muestra trabajadores silenciosos y sometidos bajo una consigna implícita “silencio, hombres trabajando”, lo que se convierte en metáfora del poder de un Jefe que observa sin ser observado. De ahí la importancia, como recurso narrativo, de que la cinta fuera muda y que la única persona que pudiera comunicarse fuera el Jefe. Los intertítulos transmiten las palabras, pero la representación de los obreros insiste en su ausencia de voz propia, pues en su condición de engranajes de la máquina, ellos son ajenos al arte, la ciencia o la filosofía, reducidos únicamente a cumplir su función.

La película de Lang puede interpretarse como una representación crítica del desarrollo capitalista, donde el trabajador aparece subordinado y configurado por la maquinaria. En ese sentido, la fuerza de trabajo se integra en un ciclo de producción

planificado, que transforma al artesano en obrero de fábrica y lo conduce a un trabajo alienante, propio de la producción de masa.

Estas peculiaridades que se observan en *Metrópolis* pueden relacionarse con lo que Antonio Negri denominó la etapa fordista del capitalismo, caracterizada por la organización del trabajo en torno a la máquina y la producción en serie, consolidada a partir de 1914; previamente, el taylorismo había introducido un modelo de control de tiempo para así poder aumentar la producción y reducir la autonomía obrera, de modo que los trabajadores quedaban limitados a ejecutar tareas sin intervenir en la planificación.

¿Cuál es el objetivo de este paradigma de control y organización laboral, tanto individual como colectiva, en relación con el capital? Según Lozano (2010: 16), el objetivo “es expresar el potencial del proceso de subsunción real de la sociedad, de modo que se fundamente la subjetividad del capital y, con ellos, la objetivación del trabajo”. Marx (1984) describe este fenómeno como la forma característica de todo proceso de producción capitalista, en el que el capitalista se ubica como jefe e inicia, de manera simultánea, la explotación del trabajo ajeno.¹

Entonces, el trabajador fordista, el cual gana más para consumir lo que la fábrica produce, se encuentra condicionado por dos vectores que lo masifican. El primero, la movilización de la fuerza de trabajo; el segundo, el nivel de sus cualidades subjetivas.

A partir de los dos niveles de análisis mencionados anteriormente, se puede inferir que el trabajador se encuentra sometido a un doble proceso de masificación: por un lado, debido a las dinámicas de movilización laboral; por otro, por sus cualidades subjetivas. Precisamente, el taylorismo sentó las bases de esa doble acción, pues logró “incorporar al proceso productivo una enorme cantidad de fuerza de trabajo desempleada convirtiéndola

¹ El proceso de producción se ha convertido en el corazón del capital mismo, en el que el capitalista transforma el dinero en más dinero mediante la creación de plusvalía. En palabras de Milton Lozano (2010), la subsunción formal del trabajo bajo el capital incorpora formas de producción existentes: artesanal, campesina, industrial, entre otras, sin modificar su lógica interna. En cambio, la subsunción real implica una transformación profunda del proceso productivo, generando formas de producción homogéneas y haciendo que el capital se dirija a la acumulación del trabajo. En ese sentido, Michael Hardt y Antonio Negri sostienen que el desarrollo del capital contemporáneo se articula con prácticas biopolíticas que cruzan la vida social en su totalidad.

en operarios de escasa calificación” (Giordano y Montes 2012 14). Estos trabajadores cumplen durante toda su vida laboral un mismo rol dentro de los parámetros de una división técnica organizada, respondiendo a las políticas de producción en serie con tareas simples y repetitivas.

Con el proceso de globalización y el desarrollo tecnológico, especialmente con Internet, así como con la expansión decisiva de los medios de comunicación en la configuración de la realidad social, se transformó el modo de producción capitalista. Este dejó de entenderse como disposición económica particular para concebirse como “un conjunto de formas de vida, una constelación social, antropológica y ética, no moral, sino relativa a las costumbres, usos y hábitos” (Virno 2003a 47). Es decir, el capitalismo presenta un marco de producción que involucra el mundo de la vida de cada sujeto, donde trabajo y trabajador se entrelazan en una misma identidad.

De esta manera, se consolida lo que los pensadores “obreristas” italianos denominan “trabajo inmaterial”, caracterizado por la integración de capacidades cognitivas y lingüísticas propias de la existencia del obrero. Este cambio conduce al declive del taylorismo y el fordismo, pues sus parámetros y condiciones de interrelación obrero-fábrica, porque ya no trata de una labor repetitiva y mecánica, sino de un trabajo que solicita reflexionar, creatividad y el uso de las habilidades intelectuales comunicativas.

El trabajo cognitivo, afirma Negri (2000), es el que produce lenguaje, información, datos y comunicación. En el terreno laboral se pone en juego el trabajo vivo, que, según los planteamientos de Marx (2007), consiste en la actividad fundamentada en la misma vida: el trabajador como subjetividad, el obrero en cuanto persona. Paolo Virno (2003b) expresa en *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto* que:

es el trabajo el que cobra las apariencias de la Acción: imprevisibilidad, capacidad de empezar algo de nuevo, *performances* lingüísticas, habilidad para la elección entre posibilidades alternativas, con una consecuencia fatal: en relación con un Trabajo cargado de requisitos «accionistas», el paso a la Acción se presenta como una *decadencia* o, en el mejor de los casos, como una *duplicata* superflua (91).

El virtuosismo “alude a las capacidades peculiares de un artista ejecutante” (Virno 2003a 50). Se trata de un tipo de trabajo que no se materializa en una obra imperecedera, sino que se asemeja a la labor de un pianista, un poeta o un dramaturgo, actividades que no producen un objeto duradero y, por lo tanto, requieren de un público. Mientras el obrero taylorista permanecía oculto, ensombrecido e incluso consumido por el producto ejecutado, el trabajador virtuoso actúa como un sujeto político, pues su acción se despliega en el habla, en el lenguaje, elementos fundamentales de la dinámica económica.

El hablar, que es condición del trabajador virtuoso, es parte de cualquier sujeto. No hay nada de especial en la forma de ejecución, tener buen léxico o un tono de voz firme y seguro no constituye un imperativo. Lo que prevalece es el hecho de que hable, posibilitando la unificación de trabajo y trabajador en una sola identidad.

En *Gramática de la Multitud*, Paolo Virno (2003a) sostiene que “el virtuosismo del hablante es el prototipo y el ápice de todo virtuosismo, justamente porque incluye en sí la relación potencia/acto, allí donde el virtuosismo ordinario, o derivado, presupone en cambio un acto determinado” (Virno 2003a 55). En este marco, los mecanismos de producción actuales incluyen los usos del lenguaje como experiencia matriz de las nuevas economías y de las industrias que producen comunicación a partir de la comunicación misma. En esta perspectiva, es importante señalar que toda acción comunicativa intersubjetiva se convierte en un producto del mercado. El intelecto asume el rol de articular las habilidades intersubjetivas, comunicativas e inventivas con los instrumentos de la economía. De este modo, se delinean nuevas fronteras para el ejercicio laboral, especialmente en lo organizativo, administrativo y cooperativo, que se sustentan en la gestión sígnica, elaboración simbólica y construcción de lenguajes, rasgos característicos de un trabajo cognitivo o inmaterial.

Este tipo de trabajo lo denomina Virno (2011) como “trabajo performativo”, el cual no produce un objeto material, sino una labor lingüística, y es que “la actividad cognitiva no es ya un apoyo fisiológico, sino que está presente en los procesos productivos en tanto que innovación como lenguaje, como relación comunicativa” (Gómez 2014 95).

Cuando Virno, y en general los obreristas, hablan de trabajo cognitivo, no hacen referencia a que el trabajador ahora es un experto en física cuántica o en historia del arte, sino que posee la simple facultad de pensar y hablar: facultad de lenguaje, disposición de aprendizaje, buena memoria, capacidad de abstracción y una tendencia a la autorreflexión. De ahí que el grupo objetivo de los centros de llamadas o BPO sean los jóvenes con estudios universitarios y técnicos, para quienes la profesión específica no tiene gran importancia: lo único que prevalece es que posean las competencias solicitadas.

En este fenómeno, las industrias culturales son relevantes porque masifican el virtuosismo y permiten que el trabajador virtuoso se articule con la red colectiva. De este modo, el trabajo asalariado coincide con la acción política, provocando un giro lingüístico de la economía o un giro económico en el lenguaje, incursionando en nuevas formas de producción y estableciendo metas individuales renovadas.

La incursión laboral del lenguaje

El giro lingüístico en la filosofía generó un cambio metodológico en la forma en que se abordaba el saber filosófico en el siglo XX. Este cambio se debe a que se cuestiona la neutralidad del lenguaje y su condición ideal, abriendo paso a la diversidad léxica y a la pluralidad de hábitos lingüísticos. Como señala Serna, “el lenguaje dejaría de considerarse como acólito del pensamiento, cuando se reivindica, en cambio, su protagonismo en la construcción del conocimiento” (2017 16). Así, el lenguaje se reconoce como un factor activo en la configuración del mundo y del pensamiento, a través de la polisemia de las palabras y el uso diferencial.

En ese sentido, Paolo Virno (2003a) afirma que, en el modo de producción capitalista, recientemente el lenguaje incursiona en la economía, moldeándola y

definiéndola, desplazando los modelos de trabajo fordista y taylorista. El trabajo deviene en lenguaje cuando la comunicación se convierte en mercancía, la labor en interacción, las palabras en rendimiento y la información en productividad. El *postobrerismo* italiano aborda el lenguaje desde un enfoque materialista, es decir, como un elemento corpóreo, por lo que “somos un cuerpo de palabras” (Virno 2005 59), una configuración natural que impulsa al individuo a hablar y actuar políticamente.

La simbiosis entre lenguaje y trabajo sostiene la sociedad globalizada, pues se ha capturado la capacidad de hablar y otras facultades del intelecto que se expresan a través de las industrias culturales y comunicacionales, donde la creatividad se impone como un imperativo. En esa medida, los medios de comunicación movilizan la subjetividad, que es aquello que en la época fordista estaba fuera de la fábrica, en el postfordismo se integra como necesidad interna del trabajo - hablar, interactuar y crear.

El economista Christian Marazzi (2003), en *El sitio de los calcetines*, sostiene que trabajo e información se yuxtaponen para así garantizar un máximo de productividad en el menor tiempo posible. Para lograr dicho objetivo, el italiano expone tres medidas: 1) la producción flexible que busca la reducción de costes de trabajo; 2) la subcontratación, entendida como una externalización que pretende “abaratar los costes sociales; y 3) la producción en tiempo real, que impide la acumulación de inventarios excesivos, organizando el trabajo interno de manera flexible” (Marazzi 2003 85).

Ahora bien, la programación productiva se ha vuelto más difícil a medida que aumenta la dependencia en el mercado. Cómo señala Christian Marazzi, “la dependencia de la demanda aumenta y la producción, así como la identificación y la diferenciación de las organizaciones, trata de adaptarse a las modificaciones de la demanda” (2003 47). En consecuencia, se exige una mayor flexibilidad y adecuación a las fluctuaciones del sector, haciendo de la comunicación un elemento fundamental de producción. Las relaciones interpersonales constituyen la base de cualquier organismo productivo y son, en esencia, comunicacionales. La comunicación favorece la estabilidad organizativa interna como externa, y facilita la adaptación al contexto del mercado.

Así las cosas, la “penetración de la economía es directamente proporcional a la capacidad de penetración del lenguaje” (Gutiérrez y Gutiérrez 2021 59), especialmente en

el proceso de producción y venta de mercancía. Por ello resulta pertinente aludir al concepto de semio-capital definido como la “semiotización de las relaciones sociales de producción. Lo privado se ha vuelto público, y lo público se ha vuelto económico” (Marazzi 2014 48).² La naturaleza del trabajo ha cambiado porque su mecánica se ha transformado, convirtiendo la comunicación en una refinada herramienta de la cadena productiva.

Por esa razón, en *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*, Christian Marazzi (2014) expresa que:

la productividad contemporánea está cada vez más determinada por la capacidad de responder en situaciones no previstas y no previsibles, en situaciones de emergencia, en situaciones que vuelven impracticables cualquier programación poniendo como central la eventualidad. Pero esta productividad sería impensable sin la desmaterialización de los soportes y de las modalidades de vehiculización del conocimiento, sin la mentalización del capital constante, su fusión con el trabajo vivo (55).

La relación trabajo y vida se consolida en el ámbito de la producción y reproducción. El tiempo libre y el espacio que eran considerados de ocio ahora quedan absorbidos por el trabajo, constituyendo una “naturaleza del tiempo laboral social” (Marazzi 2014 58). Esta categoría atraviesa las fronteras del crecimiento productivo a través de un arquetipo dotado de fuerza hegemónica y que circula en la opinión pública, interconectando las relaciones sociales que dan cuerpo al imaginario de producción y de consumo. En este

² El semio-capital es una preocupación constante en la *Italian theory*. Por ejemplo, Franco “Bifo” Berardi en *Fenomenología del Fin*, propone un semiocapitalismo, el cual requiere de un gasto de energía neuronal para el trabajo y la alienación, definiéndose como “la actual configuración de la relación entre lenguaje y economía. En esta configuración, la producción de cualquier bien ya sea material inmaterial, puede ser traducida una combinación y recombinación e información (algoritmos, figuras, diferencias digitales)” (Berardi, 2017 127), implicando una mutación en los procesos de subjetivación y por ende transformando la cultura.

contexto, la *New economy* y la economía *.com* se han afianzado gracias al modelado de tecnología lingüística y comunicativa.

Ahora bien, es común ejemplificar el avance del giro económico del lenguaje en el ámbito de los *Call center* o BPO, como un vínculo entre economía y lenguaje. Sin embargo, también deben considerarse otros modos de interacción productiva, como los lenguajes artificiales. Entre ellos destaca el *Extensible Business Reporting Language* (XBRL), un lenguaje libre basado en el estándar XML que permite la interoperabilidad y análisis de cualquier información financiera a través de internet. Este recurso integra reglas de negocio y posibilita extraer y compartir datos financieros y contables en su forma original, constituyéndose un recurso clave en la interacción de las *Pymes* en el mercado nacional y global.

De acuerdo con las tendencias actuales, se requiere la “publicación automática en tiempo real de las transacciones diarias de las organizaciones que ejerzan actividades económicas independientemente de si son empresas con ánimo de lucro o sin él”. Esta práctica contribuiría a reducir los costos asociados a la producción de información. En Colombia, por ejemplo, el uso del lenguaje XBRL se encuentra reglamentado por la Ley 1314 de 2009, la cual establece “los principios y normas de contabilidad e información financiera y de aseguramiento de información aceptados en Colombia, se señalan las autoridades competentes, el procedimiento para su expedición y se determinan las entidades responsables de vigilar su cumplimiento”. Esta ley ha sido actualizada a través de diversos decretos, entre ellos: el 2706 de 2012, que establece el marco técnico normativo de las microempresas; el decreto 2784 de 2012 que establece el marco técnico de las empresas tipo 1 (NIIF plenas); y el decreto 302 de 2015, que es un ajuste a las empresa tipo 2 (NIIF para Pymes). El más reciente decreto es el 2270 de 2019, el cual actualiza el anexo 6 del decreto 2420 de 2015, incorporando nuevas normatividades sobre el manejo seguro de la información financiera y contable.

Actualmente, la inteligencia artificial, mediante el procesamiento de lenguaje, está ayudando a que los procesos económicos y empresariales comprendan mejor los movimientos de los sistemas económicos globales. Esto influye en una toma de decisiones más efectiva y permite optimizar procedimientos y operaciones de manera más rápida y

eficiente. Verbigracia, según Zendesk (2023), la asistencia virtual impulsada por IA a través de *chatbots* aumenta la satisfacción del cliente gracias a la interacción rápida, indicando que el “72% de los usuarios que interactúan con estos *bots* de manera regular, apunta mejoras notables en la calidad del servicio recibido” (Zendesk, 2023).

De ahí que, en el espectro de cómo la economía ingresa en el lenguaje, Virno observe en el *General intellect*, propuesto por Marx en el *Grundrisse*, el acto en el que el intelecto, la ciencia, el saber y el lenguaje se incorporan a las relaciones de producción. Por consiguiente, el pensar no solo es un acto interno que converge en sí mismo, sino también un elemento externo y público, dejando de ser “un producto elaborado que posee valor, para que el pensamiento en cuanto tal tenga el valor de un hecho material” (Gómez 2014 110). Marx lo concibe, así, como capacidad científica objetivada.

Por ese motivo, en “la potencia productiva del *General intellect* convergen lenguajes artificiales, teoremas de la lógica formal, teorías de la información y de los sistemas, paradigmas epistemológicos, algún segmento de la tradición metafísica, “juegos lingüísticos” e imágenes del mundo” (Virno 2003b 58). Así, los procesos laborales no responden a la dinámica fija de las máquinas, sino que el intelecto general se recubre de una maquinidad social y evoluciona –recurriendo a términos deleuzeanos– al modo de esos flujos maquínicos del capitalismo, intensificando la explotación laboral bajo nuevas formas de virtuosidad.

Paolo Virno (2003b) afirmará en *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto* que el trabajo virtuoso:

se muestra como trabajo servil universal. La afinidad entre el pianista y el camarero, que Marx había vislumbrado, encuentra una confirmación inopinada en una época en la que todo el trabajo asalariado se emparenta con el “artista ejecutor”. Cuando “el producto es inseparable del acto de producción”, este acto invoca la persona del que lo lleva a cabo y, sobre todo, la relación entre esta y la persona del que se lo ha mandado o a la que se dirige (98).

En consecuencia, en este ecosistema laboral lingüístico virtuoso ya no se busca mano de obra mecánica y especializada. Se logra, más bien, cartografiar un territorio que entrelaza dimensiones históricas, culturales, sociales y creativas. En él, el trabajo adquiere valores relacionados con la acción política y cultural, como la imprevisibilidad, adaptabilidad a condiciones alternativas de la realidad y ciertas actuaciones lingüísticas. A través de las industrias culturales, la comunicación otorga al trabajo contemporáneo un contenido cognitivo que se articula con los procesos productivos del trabajo inmaterial.

Según Antonio Negri y Michael Hardt (2019), en el encuentro entre trabajo y lenguaje acontece el “enroque biopolítico” que interioriza formas de disciplina y que opera en dimensiones comunicacionales e inmateriales propias del capitalismo posfordista, dentro de un régimen de producción biopolítica ¿Qué quiere decir que el trabajo sea puesto en la producción biopolítica? Significa que se realiza en el entramado de interacciones sociales, donde el trabajo y el no-trabajo se combinan en una temporalidad de vida unificada en el discurso financiero, entendido como la corporeidad organizada del capital.

Al respecto, en la conferencia titulada *A propósito de constitución y capital financiero* afirma Antonio Negri (2012) que:

comienza a desarrollarse una nueva figura de la explotación -la explotación directa del *bios*, la exaltación del *welfare* como base de valorización financiera. El mundo de la producción de sanidad, del cuidado de la niñez y la vejez, de la enseñanza y la educación, etc, es decir, el mundo de la “producción del hombre para el hombre” deviene la materia prima, mejor, la sangre que circula en el sistema arterial del capital financiero global. El mundo del trabajo es explotado en cuanto *bios*, no sólo en cuanto “fuerza de trabajo” sino en cuanto “fuerza viviente”, no sólo en cuanto máquina de producción sino en cuanto cuerpo común de la sociedad trabajadora (35).

En ese sentido, la economía global tiene en la financiarización una forma renovada de capitalización, en correspondencia con los procesos posfordistas de la producción de valor. Por ello, las finanzas “no son parasitarias, sino productoras de nuevas relaciones de explotación capitalista” (Gómez 2014 186). Así, el discurso financiero propende por ser una forma de acumulación del capital, al proporcionar a los procesos del capitalismo

posfordista una producción de valor vinculada a la relación entre producción y virtualidad, asumida como no lugares de la economía contemporánea.

No obstante, aunque se esté de acuerdo con la perspectiva de Negri, el discurso financiero es también palabra activa. De ahí, la propuesta de Virno (2003a) de abordar primigeniamente una biolingüística, pues el aspecto social de la producción acontece en una diversidad de lenguajes y códigos que sirven de cimiento para los bienes culturales. En este marco, el habla no está fuera del trabajo, sino dentro de él, lo que evidencia cómo la vida coincide con la producción capitalista.

En esta etapa biolingüística, la información ingresa al proceso de producción mediante la interacción entre comunicación y creación de contenidos. En esa perspectiva, los actores de la cadena de valor pueden opinar, charlar y tomar posturas sobre algo, configurándose como “máquinas lingüísticas” capaces de emplear las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales aceleran la circulación de mensajes.

De ahí que se asuma que las industrias culturales son una expresión biolingüística de la biopolítica, capaces de constituir un substrato a la vida. Estas industrias estratifican y se encierran en prácticas de lenguaje preindividual y a-significante; es decir, signos que no producen significados sino movimientos, impulsos de actuar y acciones que se despliegan en una determinada postura.

Las industrias culturales, en dicha perspectiva, son un sistema de potenciación de la acción simbólica, donde circulan flujos económicos y representaciones a través de la televisión, la música, la ciencia y la política. Estos no se dirigen principalmente a la conciencia racional, sino a los afectos, generando experiencias simbólicas que refuerzan las dinámicas propias del postfordismo.

A manera de conclusión

Con el giro económico del lenguaje, las industrias culturales se transformaron en herramientas clave para que los nuevos modos de producción capitalista transmitieran e impusieran los valores asociados a la explotación. En el nuevo ecosistema laboral, caracterizado por la tercerización laboral de los BPO, el uso de lenguajes virtuales como XBRL y el auge de la economía digital, ya no es necesario el obrero de la fábrica fordista y taylorista, la nueva economía exige movilizar el pensamiento y el trabajo intelectual.

La máxima de “silencio, hombres trabajando” se ha transformado en “hablen, personas trabajando”, pues el lenguaje se ha convertido en un medio idóneo para los procesos de trabajo inmaterial. Este disuelve los límites entre la acción política y el trabajo, poniendo ha laboral la vida misma. Laborar es exponerse a la mirada de los otros, en la confianza, la comunicación, la complicidad, los imprevistos y la posibilidad de pensar algo nuevo. En este sentido, trabajar es una manera de *performance* comunicativa.

Las industrias culturales son el engranaje mediante el cual el sistema capitalista logra sumergirse en la vida social, pre-individual y a-significante de los hombres y mujeres, a través de formas de trabajo contemporáneas en las que el lenguaje es un renovado medio de producción económico. La comunicación es la forma de organización, gestión y administración de la vida desde las subjetividades y la producción de valor.

La innovación tecnológica de las que las industrias culturales se alimentan creó rupturas en los esquemas discursivos basados en la visión de la fábrica taylorista y fordista. Estas industrias revelaron una fuerza de trabajo que Marx había vislumbrado en las *Grundrisse*, transformando el ciclo de acumulación capitalista. En ese contexto, el lenguaje crea riqueza. Con la aparición de la *New economy* y la economía digital y la presencia de la inteligencia artificial, las reglas de juego para comprender las dinámicas laborales del presente cambian, pues no sólo imponen nuevos lenguajes, sino formas delicadas de articulación productiva con el ámbito social.

El aporte de los pensadores italianos situados en el postoperaismo es fundamental, pues entrevistaron una serie de transformaciones que se distanciaba de los marcos metodológicos tradicionales de análisis social, siendo Paolo Virno quien señaló con precisión el lazo entre lenguaje, trabajo y vida a través de las industrias culturales.

Las industrias culturales son productoras de lenguaje: una malla de signos que modela la realidad en conexión con los valores sociales, políticos y culturales hegemónicos. Lo hacen valiéndose de una transmisión intensiva de regímenes visuales, gramaticales y ficcionales, mediante los cuales establecen modos de control que no tienen como objetivo reprimir el impulso de actuar, sino provocarlo desde un marco mental definido. De ese modo, intervienen en las acciones de los sujetos en el espacio público, administrando formas de vida y condicionando parcialmente las capacidades humanas relacionadas a la creatividad y la cooperación.

Referencias

- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max. *Dialéctica de la ilustración*. Traducción de Juan José Sánchez. Valladolid. Editorial Trotta, 1998.
- Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: editorial Anthropos, 2010.
- Berardi, Franco. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Traducción de Alejandra López Gabrielidis. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2017.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Traducción de Rodrigo Vicuña. Buenos Aires: Ediciones naufragio, 2005.
- Giordano, P; Montes, J. “Diez tesis sobre el trabajo inmaterial”. Revista *GPT Gestión de las Personas y Tecnología* 14 (2012): 12-22.
- Gómez, Antonio. *Hacia una conceptualización filosófica del postfordismo y la precariedad: elementos de teoría y método (post)operaista*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona: Repositorio Pompeu Fabra, 2012.

- Gutiérrez, Jairo; Gutiérrez, Rafael. (2021). “Por un éxodo semiológico. Un modo de huida de la industria comunicacional. *Revista Disertaciones 1 (10)* (2021): 53-71. En línea: <https://ojs.uniquindio.edu.co/ojs/index.php/Disertaciones/article/view/477/462>
- Ley 1314. Ley de regulación de información financiera (2009). Publicada en el Congreso de la República de Colombia. 13 de Julio de 2009. Santa Fe de Bogotá.
- Lozano, Milton. (2010). *El concepto de trabajo desde la tendencia del fordismo y el posfordismo en Antonio Negri*. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Javeriana. Santa Fe de Bogotá, 2010. En línea: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6797/tesis128.pdf?sequence=1>
- Marazzi, Christian. *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Traducción de Marta Malo de Molina. Madrid: Editorial Akal, 2003.
- Marazzi, Christian. *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Traducción de Emilio Sadier. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2014.
- Marx, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. Traducción Wenceslao Roces. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Marx, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2007.
- Mason, Paul. *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Traducción de Albino Santos Mosquera. Barcelona: Editorial Espasa Libros, 2015.
- Negri, Antonio; Hardt, Michael. *Imperio*. Traducción de Eduardo Sadier. Coruña: Ediciones la Cueva, 2000.
- Negri, Antonio; Hardt, Michael. *Asamblea*. Traducción de Antonio Antón. Madrid: Editorial Akal, 2019.
- Negri, Antonio. *A propósito de constitución y capital financiero*. Conferencia 6 de octubre de 2012. Publicado en *UniNomade 2.0*. <http://www.uninomade.org/costituzione-e-capitale-finanziario/>

- Negri, Antonio. “Una política de lo común. Del fin de las izquierdas nacionales a los movimientos subversivos en Europa”. *El síntoma griego. Posdemocracia, guerra monetaria y resistencia social en la Europa de hoy*. Montevideo: Editorial *errata naturae*, 2013.
- Sánchez, William; Vélez, Ángel; Gaviria, Luisa; Delgado, Luis; Montoya, Francisco. “Una mirada analítica al sector de BPO en Colombia y Antioquia”. *Revista Escenarios* 3 (2014). En línea: https://repositorio.esumer.edu.co/jspui/bitstream/esumer/341/2/Esumer_mirada.pdf
- Rauning, Gerald. “La industria creativa como engaño de masas”. Traducción de Gala Pin y Gloria Melich. Publicado en *Transversal Text*, 2007. En línea: <https://transversal.at/transversal/0207/raunig/es>
- Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2003a.
- Virno, Paolo. *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto*. Traducción de Raúl Sánchez Cedillo. Madrid: Editorial Traficante de sueños, 2003b.
- Virno, Paolo. *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Traducción de Eduardo Sadier. Madrid: Editorial Traficante de Sueños, 2005.